

Damián González Bertolino: cuando el borde es el mundo propio

Santiago Dentone

Resumen:

«Los escritores jóvenes estamos pasando por un buen momento» sostiene Damián González Bertolino, uno de los principales representantes de la nueva generación de narradores uruguayos. La literatura emergente, pese a su diversidad y la heteroglosia de sus distintas poéticas, se consolida bajo la constancia pujante de una serie de escritores que, como González Bertolino, cargan con la responsabilidad y el privilegio de narrar los nuevos paisajes del alma. A partir de la publicación de sus tres obras más relevantes: *El increíble Springer*, *El fondo* y *Los trabajos del amor*, González Bertolino ya ha logrado el beneficio de la expectativa. Y es que como él mismo avizora, en relación a la natural evolución por la que transitan los escritores de esta generación, «lo mejor de nosotros está por venir».

PALABRAS CLAVE: narrativa uruguaya – premio Morosoli – barrio Kennedy – literatura fantástica – literatura emergente

Damián González Bertolino: When the edge is one's own world

Abstract:

«We young writers are undergoing good times» acknowledges Damian González Bertolino, one of the main representatives of the new generation of storytellers. Emerging literature, despite its diversity and its various poetic heteroglossia, is consolidated under the powerful evidence of a number of writers who, like González Bertolino, shoulder the responsibility and have the privilege of narrating the new landscapes of the soul. From the publication of his three most important works: *The incredible Springer*, *Background* and *Work of love*, González Bertolino has already reaped the benefits of expectation. And it is, as he himself says in connection with the natural evolution travelled by the writers of this generation, «our best is yet to come».

KEY WORDS: Uruguayan narrative – Morosoli award – Barrio Kennedy – Literature GED – emerging literature

RECIBIDO: 9/10/2015

APROBADO: 2/11/2015

Santiago Dentone

santidentone@hotmail.com

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, ejerció el periodismo en diversos medios. Condujo durante un año la revista *Son*, mensuario que reunió a más de cincuenta jóvenes hacia fines de la década del noventa. En el ámbito de la Comunicación obtuvo una Especialización en Estrategias Comunicacionales de la Maestría en Comunicación (UCUDAL). Posteriormente realizó el profesorado de Lengua y Literatura en el CeRP del Este y se desempeña como docente desde 2006. Actualmente da clases de Español y Literatura en UTU y liceos de Maldonado, y en la Cárcel de Las Rosas. También dictó el curso de Teoría Literaria en el CeRP del Este desde 2009 hasta 2014 y es profesor de Metodología de la Investigación y Análisis Literario hasta la actualidad.



Sebastián Contrera

Damián González Bertolino

Toda historia es tributaria de un lugar, un tiempo, una experiencia. Estos colocan al escritor en una coyuntura original, un punto crucial e intransferible. Haber crecido en el *malreputado* barrio Kennedy de Punta del Este frente a la ostentosa utilería del Club de Golf, vivir la violenta fragmentación social junto a la transformación desorbitada del entorno natural de su infancia y poseer una avidez literaria claramente inusual en ese ambiente, son elementos que explican, en parte, el punto de vista que se configura en la narrativa de Damián González Bertolino.

González Bertolino nació en el Pueblo Obrero Presidente Kennedy hace 35 años y vive en la misma casa que lo vio nacer, aunque sus padres, su hermano menor y su hermana mayor ya no estén allí. El Kennedy es un barrio díscolo; forma parte de Punta del Este pero no de su imaginario. A pocos metros del concurrido parque Jagüel, lindero a los vistosos barrios de Rincón del Indio y Beverly Hills, alberga entre 1800 y 2000 personas. Sobre este recae el lenguaje bárbaro del estigma y el clasismo, reticente a tener que soportar tan inoportuna intromisión. Su presencia incómoda en tanto que simboliza la memoria perversa de la explotación y la riqueza. Sin embargo, esta irrepetible intersección otorga un lugar privilegiado para literaturizar una realidad llena de contrastes que han caracterizado en los últimos tiempos al balneario

de los famosos. Narrar dicha realidad es una de las principales proposiciones del autor o, si se quiere, una de las más persistentes fuentes del deseo literario.

Si al leer una historia leemos sustratos, «nunca leemos, ingenua, linealmente, un texto [...] antes que nada quizá, leemos ontologías. Leemos las propias condiciones (históricas) de legibilidad o de ilegibilidad [...]» (Núñez, 2012: 18), quizás sea esta interpelación al peculiar mundo en que habita el autor –y al que de una u otra manera asistimos los lectores– lo que en el fondo leemos al leer su obra. Sin embargo, no deberíamos desestimar aquella conocida sentencia que sostiene que la literatura nace de la literatura y no de la vida, considerando que la experiencia vital sufre una sensible y sustancial tergiversación cuando atraviesa la experiencia ficcional. «Mi vida no está basada en hechos reales»¹ bromea González Bertolino en una especie de paradoja que busca instalar la confusión de planos entre realidad y ficción. Aquí se halla, seguramente, otra de las conceptualizaciones que el lector se expondría a sustraer de lo profundo de su obra. Como si la realidad reclamara para sí el estatuto de literaturidad en base a su propia capacidad de producir extrañamiento. O si la Literatura pudiera nutrirse de lo real sin adulteración y, aun así, acceder al territorio de lo fantástico.

En tanto creador de historias ficticias, cabría establecer su pertenencia a la misma estirpe de la que



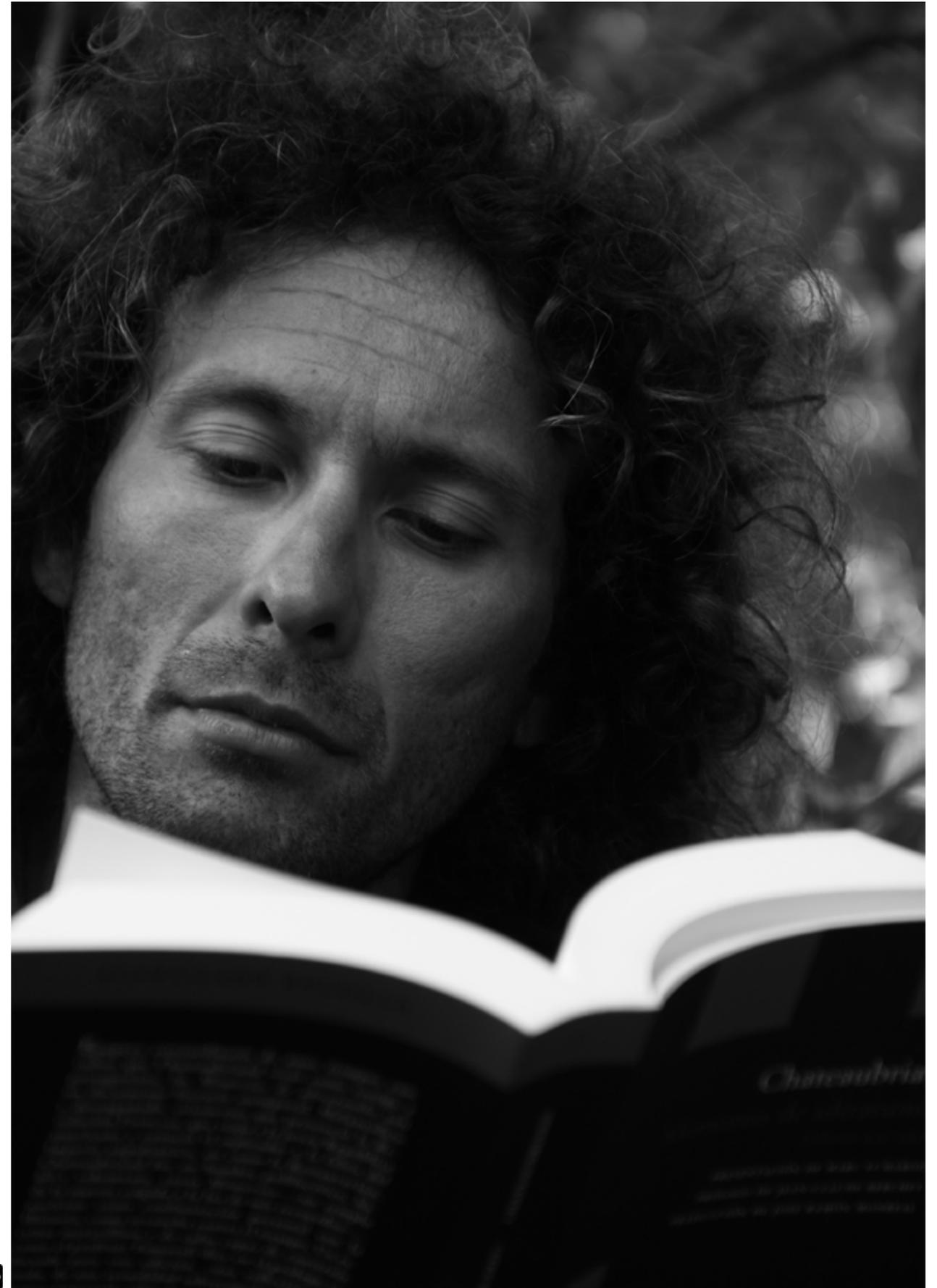
Sebastián Contrera

Damián González Bertolino

proviene los narradores de la ancestral tradición oral. Como aquel hombre que contaba historias de Oscar Wilde (2015: 9), que «veía» faunos que hacían danzar a un corro de silvanos y luego se las contaba a los labradores que esperaban ansiosos y entusiasmados sus relatos, los personajes creados por González Bertolino, sin aquella misma ingeniería fantástica, también nos acercan historias inverosímiles que son recibidas con la misma inquietud de antaño. Sus narraciones suelen conseguir ese efecto encantador que caracteriza a algunos relatos fantásticos. Sin embargo, no podríamos decir que su obra se circunscribe a las leyes del relato fantástico sin contradecir la opinión del autor. A pesar de que en una de las primeras críticas dedicadas a su obra Elvio Gandolfo lo señaló como un representante de peso de la literatura fantástica moderna, el propio autor reniega de ese mote y, aunque los elementos fantásticos se nos revelen con claridad en varios trayectos de la obra, su descargo, como veremos, también resulta atendible. En todo caso definir la obra de González Bertolino plantea ciertas dificultades. Primeramente, por la profusión de su producción literaria en tan corto periodo de tiempo: desde 1999 a 2015 ha encarado más de veinte proyectos literarios entre novelas y recopilaciones de cuentos, aunque solamente seis han resultado publicados hasta el momento.² Pero por encima de esto, clasificar su literatura se torna en difícil

tarea dado que se advierte una clara intencionalidad del autor por querer desmarcarse de su propia huella. Como él mismo reconoce, lo seduce «el riesgo de cambiar, recomenzar en cada libro la experiencia de aprender a escribir», y esa actitud audaz la practica como escritor tanto como lector. González Bertolino no solamente es un lector incesante, es también un lector intrépido que busca correrse del código y enriquecerse del encuentro con lo diverso.

«Vivimos todo el tiempo transigiendo entre narraciones» sostiene sin reparar en que sus palabras se entrelazan a su propia biografía; una vida fraguada bajo la convivencia contrastante del folclore popular suburbano del barrio obrero y la suficiencia letrada de la gente bien del Club de Golf. No obstante, asimiló con naturalidad aquello que suele relatarse como expresión antitética: el universo partido entre ricos y pobres. De tal forma que aquella realidad contrastante terminó urdiendo las bases de su estética literaria. Cuando niño, hasta que tuvo doce años, su padre regentó un bar donde el saber se mezclaba indivisiblemente con los aromas del café. A sus ojos todavía inocentes y ajenos a la perspectiva con que los mayores clasifican las cosas del mundo, asistieron en un todo indiferenciado figuras como Astor Piazzolla o el ex presidente Lacalle, junto a los anónimos parroquianos de la vuelta.



Sebastián Contrera

Damián González Bertolino

En su casa no había libros y el primer contacto con la literatura provino de los relatos orales de su abuela materna, por lo que debió procesar en solitario el camino hacia la literatura. Podría decirse que la soledad fue determinante para ingresar en el mundo de la lectura y la escritura, así como el valor que sus padres le otorgaban al estudio como vía de salida a las carencias por las que ellos mismos habían pasado. Pero también los once años durante los que realizó tareas de cuida coche en el Club de Golf, entre los doce y los veintitrés, lo impulsaron a adentrarse en el mundo de los libros. Desde esa calle lindera entre su casa del barrio Kennedy y el Club de Golf, descubrió por un lado la importancia que los ricos y cultos daban a los libros y las altas consideraciones con las que estos venían asociados. Y más acá, también acrecentó la idea de que la pobreza trae aparejados valores muy afirmativos para la vida. «La pobreza une, la pobreza tiene valores que sólo se dan ahí» asegura, confiado en conocer de cerca un tipo de riqueza que no suele divisarse desde una óptica materialista.

Precisamente a partir de ese «universo raro» es que se proyecta lo fantástico en la obra de González Bertolino. Cierta indecibilidad entre la verdad y la mentira, la tristeza y el humor, la crueldad y la ternura, la verosimilitud y el absurdo, emerge de una realidad compleja en base a la cual lo fantástico no responde ya a una categoría literaria sino más bien al plano de la vivencia. Para el autor, la inverosimilitud no sería un problema de la literatura sino de la experiencia. Es así que, en la narrativa de González Bertolino, la irrupción de lo fantástico se produce casi sin hacerse notar, introduciéndose con la naturalidad necesaria para disimular el artificio; ya sea tensando los límites de lo verosímil a partir de la sumersión del relato en una atmósfera extraña, introduciéndose en la realidad ilusoria de un sueño o un «viaje», como también recurriendo a la expresión de la mentira. El sueño, la alucinación y la mentira, comparten con la ficción un estatuto particular, una referencialidad difusa, un gesto de desdoblamiento a la vez controversial y seductor. En *El fondo*, en particular, la mentira excede su función dinámica del relato para volverse tópico. La historia principal se nutre de una serie de fabulaciones que un padre excesivamente mentiroso relata fingiéndolas verdaderas, y sus hijos, que comparten un contexto socioeconómico humilde, la incomunicación con sus padres y ciertas carencias en el plano atencional, parecen al menos encontrar una especie de refugio a su ardua existencia en los relatos insólitos del padre. Diversas circunstancias llevarán a que los hijos se vean involuntariamente despojados del falso «abrigo» y deban enfrentar la desnudez de la verdad. *El fondo* internaliza el dolor que vive su principal personaje –

uno de los niños– al tener que enfrentarse al fondo del discurso paterno. Cuando la nueva realidad golpea de frente contra la imagen idealizada y reconfortante del imaginario paterno, lo real se vuelve una amenaza para la subsistencia de la psiquis. Mentira, verdad, ficción, realidad, confluyen en una compleja madeja que atrapa al lector en un silogismo de difícil resolución. Y de una u otra manera ese parecería ser uno de los núcleos recurrentes a lo largo de su obra.

En ocasiones lo inverosímil se presenta también en situaciones de llano realismo, como cuando un grupo de delincuentes baja desde la cima de un árbol para iniciar una persecución que terminará en golpiza (*Los trabajos del amor*), situación que, a pesar de su rareza, el autor asegura haber presenciado en la vida real. O como en *El fondo* y *El increíble Springer*, en que los límites de lo posible, en tanto son encargados a la voz de un niño, se presentan bastante más amplios y borrosos que para el universo adulto. En este sentido, no hay duda de que el punto de vista infantil resulta cómodo al autor ya que conforma un lugar privilegiado para contar historias desde la inocencia, la sinceridad y la visión pura del mundo, lo cual contribuye, por sí mismo, a enriquecer la visión de lo real. A su vez, las miserias que rodean al narrador infantil colaboran con la motivación del sentimiento trágico en tanto que todo lo malo que sucede escapa a sus responsabilidades. Probablemente nada resulte más trágico que el hecho de que un inocente niño se vea envuelto en una situación desgraciada que no propició, aún matizado por momentos de humor o ternura que muchas veces pasan a un primer plano y logran subvertir transitoriamente la forma por el fondo.³ Las historias de González Bertolino recorren diferentes ambientes y estados de ánimo, pero los finales son decididamente sórdidos: cuando el lector alcanza a dudar si se encuentra leyendo una serie de disloques sin destino, sobreviene el tramo final para poner las cosas en su sitio. La gracia se esfuma como una mueca desubicada detrás de la cruda realidad de la que emergieron los personajes. Como si lo cómico perdiera finalmente su partida para recordarnos que en el fondo la vida se aproxima más a una tragedia.

Parece ser que este joven escritor «maldonauta» viene a ofrecer aires renovadores a un ambiente a su vez necesitado de nuevos referentes literarios; pero no porque implante alguna especie de ruptura brusca con la tradición. No existe en él esa búsqueda de querer sobresalir en base a la extravagancia o el desacato. Una vieja máquina de escribir marca Olivetti con la que trabaja casi a diario sugiere cierto anacronismo premeditado, así como la ausencia de un televisor en el hogar. Sin embargo, algunas particularidades lo sitúan entre los escritores de nuestro tiempo, y no se trata únicamente de la apropiación del facebook o el

blog como plataformas de comunicación y publicación de textos. En todo caso, lo verdaderamente novedoso se encuentra en la comparecencia de paisajes vírgenes para las letras uruguayas. González Bertolino, cuando menos ficcionalmente, nos permite conocer el lado B de Punta del Este. Y lo que se muestra no es algo fuera de lo imaginable, sino simplemente tan real como la realidad del Punta del Este que sale en las revistas.

Por otro lado cabría señalar la ausencia de ripios o de presunciones literarias como elementos definitorios de una literatura más actual. Su escritura da cuenta de un lenguaje intencionalmente claro y sin rodeos. En ocasiones se recurre al tono conversacional y a expresiones apelativas que pretenden establecer una relación de confianza y sinceridad con el lector. Da la sensación de que el lector implícito ocupara para el autor el lugar del amigo. La informalidad en las relaciones constituiría una marca de actualidad pero, al menos en el caso de González Bertolino, no se confunde con la chabacanería ni la superficialidad. El discurso distendido o los pasajes muchas veces humorísticos y disparatados no impiden la presencia afirmativa de la idea. Esta se manifiesta en preciosas ocasiones por medio de pensamientos agudos sin perder espontaneidad o como trasfondo conceptual, sentido último y trascendente de la obra. Esa masa conceptual que sostiene toda la arquitectura narrativa, por momentos divagante y apabullante, representa una de las mayores fortalezas de su obra.

Más allá de los conocidos reparos que suelen recaer sobre las premiaciones, a los que el autor tampoco es ajeno, González Bertolino no duda en reconocer que el gran empujón en su ya extensa labor literaria sobrevino gracias al Primer Premio de Narrativa Juan José Morosoli en el año 2009, por su obra *El increíble Springer*. Dicho reconocimiento significó la posibilidad de demostrarse a sí mismo y a su entorno familiar que el camino de la escritura realmente podía ser transitable. También le permitió un primer encuentro con el público a gran escala (en términos relativos), así como el interés de algunos referentes en el ámbito de las letras como Heber Raviolo o Elvio Gandolfo, quien más adelante recomendaría a la editorial argentina Entropía la publicación de este joven y talentoso escritor.⁴

No sabemos qué sucederá con el futuro de una carrera literaria que está dando sus primeros pasos. Lo cierto es que, hasta el momento, la obra editada de Damián ha despertado la atención del medio a partir de la publicación de diversas reseñas y entrevistas en prensa, radio y televisión, y en distintos blogs literarios (Club de Catadores, Lecturas Rasantes, Talón de Ulises, Refugio Literario, etc.). Una de sus más notorias apariciones ha sido la entrevista televisada con Mario

Delgado Aparain (Café Negro, TV Ciudad), quien, a propósito de *El fondo*, destacó su «riqueza conceptual, la capacidad descriptiva y la construcción de los personajes», y la definió como «una de las novelas más hermosas que he leído en los últimos años».

En términos generales, podrían señalarse varios aspectos destacables de su obra, pero, como ya hemos remarcado, todo ello se potencia y cobra sentido en tanto exista una masa conceptual que lo sostenga. Contrariamente, cuando la idea se diluye tras la yuxtaposición acumulativa de acciones, la historia, aunque ágil y amena en su plática, corre el riesgo de extraviar su destino. Los lectores serios, quienes acudimos a la literatura no como mero entretenimiento sino como una búsqueda superior de entendimiento y compromiso con la vida, quizás encontremos reposo donde la crisis se nos revela con mayor intensidad y elocuencia. Los momentos de mayor goce son aquellos en los que González Bertolino logra materializar literariamente lo que Ernesto Sábato llamó «el drama del existente»: «La vida intelectual es una continua tempestad de antinomias [...]» escribió Sábato. «El existente tiene que mantener los contrarios unidos en un esfuerzo de dolorosa tensión, jamás resuelta» (2006: 146). En la obra de González Bertolino, más allá de aciertos o errores, siempre son notorios y elogiados la audacia, la dedicación, la responsabilidad y el compromiso del autor con su oficio, valores imprescindibles tanto para el ejercicio literario como para la vida.

Notas

¹ Todas las citas del autor corresponden a una entrevista personal realizada en setiembre de 2015.

² A los tres libros ya mencionados, *El increíble Springer*, *El fondo* y *Los trabajos del amor*, los presidieron tres obras consideradas menores por el autor y de escasa difusión: *Los alienados* y *Standard* publicados por La Propia Cartonera y *A quién le cantan las sirenas* publicado por Trópico Sur. En 2003 un libro suyo, *Historia de la agresión*, obtuvo una mención de honor en el X Premio Nacional de Narrativa de Banda Oriental.

³ A esto, aunque no únicamente, puede atribuirse la clara influencia de Juan José Morosoli, uno de sus escritores predilectos desde que, siendo aún niño, Damían González Bertolino heredó de la exigua biblioteca de su abuelo un ejemplar de *Perico*. En Morosoli la tristeza se advierte como telón de fondo mientras que la ternura y la calidez de sus personajes llegan al lector en primer término. En algunos pocos relatos del autor minivano –como en «Los Juguetes» o «El Camino» del mencionado *Perico*– la voz infantil que conduce el relato logra momentos de verdadera hondura emocional.

⁴ *El increíble Springer* fue publicado originariamente por Banda Oriental junto a otro cuento titulado «Threesomes». En 2014 Ediciones HUM publicó una reedición del mismo libro. En 2015 Entropía acordó con Damían González Bertolino la comercialización de los derechos internacionales de su obra y publicó una reedición para Argentina de *El increíble Springer* (en este caso sin el cuento «Threesomes»).

Bibliografía

- GANDOLFO, Elvio (s.f.). «Leer, hablar y contar en la costa», en *El País* (versión digital). Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/cultural/leer-hablar-contar-costa.html> [Consultado el 24 de setiembre de 2015].
- GONZÁLEZ BERTOLINO, Damían (2009). *El increíble Springer*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (---) (2013). *El fondo*. Montevideo: Ediciones HUM.
- (---) (2015). *Los trabajos del amor*. Montevideo: Ediciones HUM.
- NÚÑEZ, Sandino (2012). *La vieja hembra engañadora*. Montevideo: Ediciones HUM.
- SÁBATO, Ernesto (2006). *El escritor y sus fantasmas*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- WILDE, Oscar (2015). *El hombre que contaba historias: Los mejores cuentos para niños de Oscar Wilde*. Madrid: Editorial Verbum.